

Día del turismo

Una cárcel la mar de animada

El castillo de Santa Catalina y sus 'habitantes' de Animarte se descubrieron ante cientos de visitantes

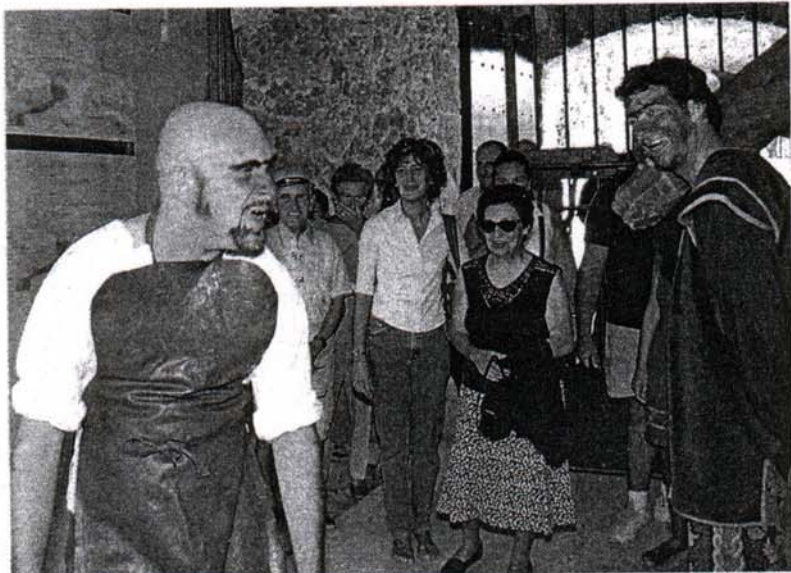
FRANCISCO ANDRÉS GALLARDO

■ CÁDIZ. El mejor regalo que tuvo el Día del Turismo en Cádiz fue el sol y las temperaturas veraniegas que no llegaron a existir durante algunas semanas estivales en este año. Era un día de vacaciones con colegios y trabajo lo que restó afluencia, al menos por la mañana. Pero eso sí, los visitantes, en menor número que en cualquier día de verano, se encontraron con una ciudad abierta de par en par y esa circunstancia también fue aprovechada por muchos gaditanos. Los que no estaban al tanto se perdieron una buena oportunidad de bucear por la superficie de Cádiz y descubrir muchos de sus encantos desapercibidos para sus vecinos.

Por primera vez en esta conmemoración mundial estaba abierto para su 'descubrimiento' el caletero castillo de Santa Catalina, durante muchos lustros prisión militar. De esa época quedaban algunos habitantes, un carcelero y dos prisioneros de lujo, el Yilete y el Lagartijo. Ellos se encargaron de recibir a los nuevos presos que en cientos fueron llegando a lo largo del día, en la iniciativa de la delegación municipal de Turismo.

"Palito, palito, equí, palito...", así eran contados, con numeración romana, los provisionales encarcelados, es decir, los flamantes visitantes de la fortaleza. Lagartijo se empeñaba una y otra vez en fugarse del presidio, con trapos atados, mientras se tallaba, pesaba y desparasitaba, con mucha guasa y surrealismo a los 'presos'. "Zi, zeño", era la consigna.

Los actores de Animarte acercaron con buen humor la historia y el patrimonio, lo que no es poco. El grupo lleva cuatro años presentando con arte de aquí el castillo de San Sebastián, que ayer también contaba con estas representaciones, y el de Santa Catalina, en pleno proceso de transformación, de reutilización, se une a la relación de monumentos 'animados'. La iniciativa de los actores José



EL YILETE. El preso y un guardián recibieron a los sorprendidos visitantes, convertidos en reos

PROGRAMA

Un día mundial lleno de guías y rutas

Quien no quiso acercarse ayer a Cádiz es porque no quiso. La delegación municipal de Turismo estableció en horario de mañana y tarde distintas rutas guiadas. La Constitución Gaditana, Castillos y Baluartes, Recinto Medieval y Puertas de Tierra y Cargadores a Indias eran los recorridos histórico-artísticos. Parque Genovés y Alameda era una ruta medioambiental que también estaba a la disposición de gaditanos y visitantes.

Asimismo tenían precio reducido todos los monumentos y museos de la ciudad: el de la Cortes, el Litográfico, el de Cádiz, el Catedralicio, el Oratorio de la Santa Cueva, el Oratorio de San Felipe Neri, la capilla del Pópulo, el Hospital de Mujeres, el convento de Santo Domingo, la iglesia de Santa Cruz... toda la rica relación turística de Cádiz, que sin duda tiene mucho que ver. Más de lo que se imaginan muchos.



ACCIÓN. Humor y cultura se unieron en las visitas a Santa Catalina

Luis Urbano y Francisco Javier Sánchez se va ampliando y ya tienen un programa bien nutrido de dramatizaciones para las próximas visitas escolares.

La oportunidad del Día del Turismo era especial, en una jornada donde a un precio económico paisanos y forasteros tenían todo Cádiz al alcance de la mano y con horarios generosos, lo deseable. Amén de disfrutar de las aventuras del Yilete y el Lagartijo, los visitantes al castillo de Santa Catalina pudieron conocer las obras que se han acometido para convertir esta histórica instalación en un centro cultural, con salas de exposiciones, museos, talleres de artesanía, acuario y auditorios. Con arenas, ladrillos y adoquines de por medio, la fortaleza del siglo XVII va tomando su cuerpo adaptado al siglo XXI.

José Luis, Mané y Eduardo eran los actores en la prisión, pero el asunto estaba todavía más animado en la fortificada península de San Sebastián. Allí se habían apostado siete personajes no en busca de autor sino de gaditanos turistas

MUCHA GUASA

Un guardián y dos presos, El Yilete y El Lagartijo, recibieron a los nuevos presos de Santa Catalina, sus visitantes

y de turistas gaditanos con ganas de conocer. Hércules, Ignacio Salas, el constructor del castillo, así como soldados rasos y comerciantes italianos recibieron a las comitivas de curiosos con datos y 'pegotes'.

La mañana del festivo día turístico estuvo a medio gas, señal de que el personal estaba en su mayoría en su puesto de trabajo o estudio. Algunos bañistas de La Caleta preferían mantenerse en la arena y seguir aprovechando los rayos de sol que fueron roñosos en agosto. Tan sólo se llegaron a formar grupos de una veintena de visitantes. Por la tarde, aprovechando muchas familias sus horas de ocio, los guasones habitantes de las fortalezas llegaron a reclutar formaciones de cerca de cincuenta visitantes. El turismo, como decisiva fuente de riqueza para la ciudad, fue celebrado con cultura y humor, conceptos no sólo compatibles sino que deberían ser inseparables. Los prisioneros, que no fantasmas, de Santa Catalina lo demostraron ante una concurrencia partida de risa y con la lección histórica aprendida.